

Little Altars Everywhere
February 5, 2023
5th Sunday after the Epiphany

Psalm 112: 1-9
Matthew 5: 13-20
Rev. Anne Schlesinger

For the past two weeks, our Thursday Bible study class has been studying the Psalms and will continue this week as well. The Psalm we heard this morning is a Psalm of praise, and is considered one of the wisdom Psalms. It is good and right to praise God in all circumstances. But this week we studied Psalms of lament, when praise seems difficult, at least at times. Jesus prayed from the cross, "My God, my God, why have you forsaken me?" If Jesus can feel forsaken, why can't we all? I imagine those children of color at Little Rock's Central High School spent time feeling forsaken when screamed at, spat upon, pushed down stairs, and amid many more sufferings. Where was God?

Psalm 84 says, "How lovely is your dwelling place, O Lord of hosts! My soul longs, indeed it faints for the courts of the Lord; my heart and my flesh sing for joy to the living God. Even the sparrow finds a home, and the swallow a nest for herself, where she may lay her young, at your altars, O Lord of hosts, my King and my God. Happy are those who live in your house, ever singing your praise." Where is God's dwelling place? If even the sparrow can find a home, then why can't God? Of course, the answer to that is complicated. Ancient people thought God resided in a pillar of smoke, or a tent or the ancient temple. Worship Design studio poses the question, "Is God in the tabernacle that moves from place to place, or can God only be found in the temple of Jerusalem? Both of these places had a "holy of holies," (שְׁכִינָה) a sacred location so pure that only members of the priestly class were permitted to enter. But if that "holy of holies" can just be picked up and moved... well, how special can it be? And, conversely, if God is so limited that God can ONLY be found in a SINGLE place in the entire cosmos God created... well, how powerful can God be?" Jesus said, "Foxes have holes, and birds of the air have nests; but the Son of Man has nowhere to lay his head," (Matthew 8:20). We call the church "God's House," and of course it is, but we can't *contain* God. If God is in us and all around us, can't we worship God wherever and everywhere we are? Of course we can.

Throughout my ministry, I have had more than one person ask me, "Can't I worship God on the golf course?" as an excuse for not attending church. My answer is that we can and we should worship as often as we can and wherever we are. But when we joined the church we promised to support it with our prayers, our gifts, our service, our presence and our witness, so we are called into community to worship and be part of community. All humans need community and this community needs us.

As was said in the beginning of the service, our spiritual practice this week will be to create an altar in our own houses to remind us that God dwells with us. We can praise and worship God while we wash a sink full of dirty dishes, or while we vacuum dog hair off the carpet, so an actual altar isn't strictly necessary. However, it is good to have a place that feels more holy to us, that reminds us of God's presence by being beautiful; a place where we are not distracted by our "to-do" list. And as Psalm 112 reminded us, those "who conduct their affairs with justice...are not afraid of evil tidings; their hearts are firm, secure in the Lord." The Psalmist finds a sense of security in working to create and maintain a right relationship with God who dwells with us. God does not promise to

protect us from suffering, but God does promise not to abandon us. To paraphrase Ben Hensley from Worship Design Studio, it is less important to think about where God is located than to discover where our own heart is located as we worship and praise God.

So, where is it you feel closest to God? If you have been worshipping here at Wesley for a number of years, you may remember a worship series based on Beth Richardson's book *Christ Beside Me, Christ Within Me: Celtic Blessings*. In it, Richardson talks about "thin places" where we feel God's presence more profoundly. Many of you know that for me, that place is near the ocean or other body of water. I cannot explain why. I was so blessed that the Bishop's Gathering was located at Asilomar, so close to the Monterey Bay. So you know, that when I re-create my altar at home this week, it will indeed include a reminder of my time near water. What will yours be? Another quote from WDS: "Curating a space with intention has significant mental health benefits. The color of the wall can affect our moods, and altars set up in memory of a loved one can aid us in the grieving process. The space we make for our spiritual journey creates a sense of the sacred for our spirits, and facilitates an experience of wholeheartedness and wellbeing for our minds and bodies." Let us invite God into every portion of our lives, and let us worship our creator, redeemer and sustainer no matter our circumstances. That will definitely lift our spiritually affected selves!

Thanks be to God.

Pequeños altares por todas partes
5 de febrero de 2023
Quinto domingo después de la Epifanía

Salmo 112: 1-9
Mateo 5: 13-20
Rev. Anne Schlesinger

Durante las últimas dos semanas, nuestra clase de estudio bíblico de los jueves ha estado estudiando los Salmos y continuará esta semana también. El Salmo que escuchamos esta mañana es un Salmo de alabanza, y es considerado uno de los Salmos de sabiduría. Es bueno y correcto alabar a Dios en todas las circunstancias. Pero esta semana estudiamos Salmos de lamento, cuando la alabanza parece difícil, al menos a veces. Jesús oró desde la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Si Jesús puede sentirse abandonado, ¿por qué no podemos todos? Me imagino que esos niños de color en la Escuela Secundaria Central de Little Rock pasaron un tiempo sintiéndose abandonados cuando les gritaron, escupieron, empujaron escaleras abajo y en medio de muchos sufrimientos más. ¿Dónde estaba Dios?

El Salmo 84 dice: "¡Qué hermosa es tu morada, oh Señor de los ejércitos! Mi alma anhela, y aun desmaya los atrios del Señor; mi corazón y mi carne cantan de alegría al Dios vivo. Aun el gorrión encuentra un hogar, y la golondrina un nido para sí, donde poner sus polluelos, en tus altares, oh Señor de los ejércitos, mi Rey y mi Dios. Felices los que habitan en tu casa, cantando siempre tu alabanza." ¿Dónde está la morada de Dios? Si incluso el gorrión puede encontrar un hogar, ¿por qué no puede Dios? Por supuesto, la respuesta a eso es complicada. La gente antigua pensaba que Dios residía en una columna de humo, o en una tienda o en el templo antiguo. El estudio Worship Design plantea la pregunta: "¿Está Dios en el tabernáculo que se mueve de un lugar a otro, o solo se puede encontrar a Dios en el templo de Jerusalén? Ambos lugares tenían un "lugar santísimo" (שֶׁכֶּנֶת) un lugar sagrado tan puro que solo se permitía la entrada a los miembros de la clase sacerdotal. Pero si ese "santo de los santos" se puede levantar y mover... bueno, ¿qué tan especial puede ser? Y, por el contrario, si Dios es tan limitado que SOLO se puede encontrar en UN SOLO lugar en todo el cosmos que Dios creó... bueno, ¿qué tan poderoso puede ser Dios?" Jesús dijo: "Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza" (Mateo 8:20). Llamamos a la iglesia "la casa de Dios", y por supuesto que lo es, pero no podemos contener a Dios. Si Dios está en nosotros y a nuestro alrededor, ¿no podemos adorar a Dios donde y dondequiera que estemos? Por supuesto que podemos.

A lo largo de mi ministerio, más de una persona me ha preguntado: "¿No puedo adorar a Dios en el campo de golf?" como excusa para no asistir a la iglesia. Mi respuesta es que podemos y debemos adorar tan a menudo como podamos y dondequiera que estemos. Pero cuando nos unimos a la iglesia, prometimos apoyarla con nuestras oraciones, nuestras ofrendas, nuestro servicio, nuestra presencia y nuestro testimonio, por lo que somos llamados a la comunidad para adorar y ser parte de la comunidad. Todos los humanos necesitamos comunidad y esta comunidad nos necesita a nosotros.

Como se dijo al comienzo del servicio, nuestra práctica espiritual esta semana será crear un altar en nuestras propias casas para recordarnos que Dios mora con nosotros. Podemos alabar y adorar a Dios mientras lavamos un fregadero lleno de platos sucios,

o mientras aspiramos el pelo de perro de la alfombra, por lo que no es estrictamente necesario un altar real. Sin embargo, es bueno tener un lugar que nos parezca más santo, que nos recuerde la presencia de Dios al ser hermoso; un lugar donde no nos distraigamos con nuestra lista de "cosas por hacer". Y como nos recuerda el Salmo 112, aquellos "que conducen sus asuntos con justicia... no temen las malas noticias; sus corazones están firmes, seguros en el Señor." El salmista encuentra una sensación de seguridad trabajando para crear y mantener una relación correcta con Dios que habita con nosotros. Dios no promete protegernos del sufrimiento, pero Dios promete no abandonarnos. Parafraseando a Ben Hensley de Worship Design Studio, es menos importante pensar en dónde se encuentra Dios que descubrir dónde se encuentra nuestro propio corazón cuando adoramos y alabamos a Dios.

Entonces, ¿dónde te sientes más cerca de Dios? Si ha estado adorando aquí en Wesley durante varios años, puede recordar una serie de adoración basada en el libro de Beth Richardson *Christ Beside Me, Christ Within Me: Celtic Blessings*. En él, Richardson habla de "lugares delgados" donde sentimos más profundamente la presencia de Dios. Muchos de ustedes saben que, para mí, ese lugar está cerca del océano o de otro cuerpo de agua. No puedo explicar por qué. Fui muy bendecido de que la Reunión del Obispo estuviera ubicada en Asilomar, tan cerca de la Bahía de Monterrey. Así que saben que cuando vuelva a crear mi altar en casa esta semana, de hecho incluirá un recordatorio de mi tiempo cerca del agua. ¿Cuál será el tuyo? Otra cita de WDS: "Curar un espacio con intención tiene importantes beneficios para la salud mental. El color de la pared puede afectar nuestro estado de ánimo y los altares en memoria de un ser querido pueden ayudarnos en el proceso de duelo. El espacio que hacemos para nuestro viaje espiritual crea un sentido de lo sagrado para nuestros espíritus y facilita una experiencia de sinceridad y bienestar para nuestras mentes y cuerpos". Invitemos a Dios a cada parte de nuestras vidas y adoremos a nuestro creador, redentor y sustentador sin importar nuestras circunstancias. ¡Eso definitivamente elevará a nuestros seres espiritualmente afectados!

Gracias a Dios.